

PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA CESAR GAVIRIA TRUJILLO, EN LA CEREMONIA DE CLAUSURA DE LOS CURSOS DE ALTOS ESTUDIOS MILITARES, INTEGRAL DE DEFENSA NACIONAL Y ESTADO MAYOR

Santafé de Bogotá, D. C., noviembre 26 de 1992.

La ceremonia de clausura de los Cursos de Altos Estudios Militares, Integral de Defensa Nacional y de Estado Mayor, que hoy tengo el honor de presidir, es singularmente significativa. Este certamen académico reúne al cuerpo profesoral de la Fuerza Pública, encabezado por el Mayor General Juan Salcedo Lora, Director de la Escuela Superior de Guerra, y a otros destacados oficiales retirados quienes se han vinculado a este acto de reconocimiento intelectual.

Hace un año hablé en este mismo recinto acerca de las políticas del Gobierno Nacional encaminadas a consolidar el empleo integral de las capacidades políticas, económicas, sociales y militares de la nación. Señalé entonces cómo la estrategia nacional contra la violencia es el documento que resume los propósitos de seguridad y defensa del Gobierno y cómo su cumplimiento se debe llevar a cabo mediante acciones de coordinación de una amplia red de instituciones públicas.

Ustedes, señores oficiales, han estudiado detenidamente dichos documentos y se aprestan a contribuir eficazmente a sus realizaciones. Ante todo, debo recordar que los objetivos que en materia de seguridad y defensa nacional se propone el Gobierno no son de corto plazo. Para todos es claro que derrotar la violencia y combatir en forma positiva sus causas más profundas, requiere de una política permanente y prolongada.

El esfuerzo que estamos haciendo en la actualidad por aumentar el pie de fuerza en unidades especializadas tanto en las Fuerzas Militares como en la Policía, por profesionalizar y ampliar la cobertura de los servicios de inteligencia y por mejorar la dotación y apoyos de todo orden de nuestras Fuerzas Armadas, debe ser consistente y sostenido en el tiempo.

Las recientes medidas gubernamentales adoptadas al amparo de la conmoción interior no sustituyen esta política sino que

la fortalecen y amplían. Se trata de medidas complementarias en el campo judicial, administrativo y de medios de comunicación, orientadas a conjurar situaciones nuevas y preocupantes que se han dado al interior de las organizaciones terroristas y de narcotraficantes, particularmente en lo que tiene que ver con su capacidad financiera y de intimidación sobre empresas contratistas, funcionarios públicos y ciudadanos en general.

En ningún momento estas decisiones desvirtúan los objetivos y grandes políticas de la estrategia nacional contra la violencia, tales como el robustecimiento de la capacidad de la justicia para sancionar el delito, la ampliación del cubrimiento institucional o del Estado o el fortalecimiento de la iniciativa de las autoridades civiles —regionales y locales— en la planeación de la seguridad.

De igual manera, varias de las medidas adoptadas por el Gobierno dentro de la conmoción interior, serán presentadas a consideración de las Cámaras Legislativas, buscando que se conviertan en instrumentos permanentes en la lucha contra las organizaciones criminales.

Así, no habrá un vacío de políticas de seguridad y defensa en este Gobierno.

Es de suma urgencia también que, en desarrollo de las diversas tareas que ustedes adelantarán en las guarniciones y departamentos de Policía en el país, se continúe trabajando con ahínco en el desarrollo de los planes de seguridad regional y en el apoyo militar y policial a los gobiernos departamental y local.

Ya se han logrado avances significativos en la coordinación de acciones de seguridad que ligan a las autoridades civiles y militares con la ciudadanía. Las recientes reuniones que sobre el tema sostuvieron el Gobierno Nacional y los gobernadores, además del primer encuentro nacional de secretarios de gobierno departamentales, han demostrado la urgencia de ampliar el trabajo conjunto a través de los consejos seccionales de seguridad para enfrentar la ola de terrorismo y delincuencia a que se han visto sometidos los colombianos.

El Presidente de la República confía en que el diseño de políticas de seguridad en un ambiente regional de discusión democrática, creará las condiciones necesarias para que la ciudadanía adopte los mecanismos que al unísono le permitan rechazar la violencia.

Tampoco se le escapa al Primer Mandatario que la debilidad institucional facilita la acción de los grupos subversivos. La realidad regional en cada departamento es diversa. Pero los hechos se han encargado de demostrar cómo la guerrilla, lejos de ejercer un apostolado en favor del desarrollo en las zonas marginales del país, ha colocado sus avanzadas en la vecindad de las empresas y las haciendas, en los municipios prósperos y en las ciudades, para enriquecerse y para aumentar su capacidad terrorista.

Hoy la guerrilla en Colombia está buscando asentarse en las zonas de riqueza reciente como la petrolera, bananera, carbonera o aurífera o en aquellos sitios propicios para los cultivos ilícitos de coca y amapola. Y la razón es sencilla: se financia de la extorsión a estas actividades.

Jamás ha propuesto la guerrilla un programa para el progreso de las comunidades. Para los grupos subversivos, nuestros pueblos no son otra cosa que instrumentos para satisfacer sus apetitos de destrucción.

Sin duda, la seguridad y el desarrollo económico van de la mano. El Estado colombiano ha focalizado su acción hacia las gentes que requieren especial consideración, en particular las personas más necesitadas y con menores recursos. Mucho se ha avanzado en este campo, sobre lo cual sobra insistir ante este auditorio tan calificado.

Pero hay mucho más por hacer. Especialmente en aquellas áreas del país que han sufrido la violencia y que requieren del apoyo del Estado para consolidar su camino de transición hacia una paz duradera y de progreso. En estas zonas la presencia militar y policial debe ser más extensa y permanente pues se requiere recuperar la confianza plena de la comunidad en las instituciones públicas y en las autoridades democráticamente elegidas.

Allí también la Fuerza Pública debe demostrar su capacidad para auxiliar a las comunidades a través de su intervención directa en campañas cívico-militares, en acciones de sus batallones de ingenieros y demás cuadros profesionales y en la congestión de ciertos proyectos de desarrollo local y regional. Los consejos departamentales y municipales de seguridad y los consejos de rehabilitación son, entre otros, foros apropiados para canalizar las capacidades institucionales de la Fuerza Pública en favor de las iniciativas de la sociedad civil. En los proyectos que con el objeto de la consolidación de zonas diseñen estos organismos, podrán participar los comandantes de las guarniciones militares o departamentos de Policía.

Más aún, para estimular el trabajo mancomunado de las autoridades civiles y militares en favor de la consolidación de las zonas que abandonan la violencia, el Gobierno Nacional ha proyectado para 1993 un decidido apoyo presupuestal a tales proyectos.

De tal forma, la estructura de nuestro sistema de seguridad y defensa se complementa provechosamente.

Señores graduandos de 1992:

Puesto que la guerrilla y el narcotráfico no parece tener límites éticos, estos límites éticos y jurídicos deben imponerse como una conducta de Estado. Por ello, la convocatoria que en los últimos días ha hecho el Presidente de la República es por la defensa de nuestra Constitución, la que hemos conseguido en un proceso democrático sin precedentes en este continente.

Nuestros esfuerzos y los que lideremos frente a la sociedad deben estar dirigidos a imponer una barrera, sólida y fuerte, a todos aquellos sectores que con el pretexto de la defensa de unas ideas o interés —que por demás ya perdieron toda vigencia— buscan un retroceso del Estado de Derecho.

La misión que ustedes han renovado en estos cursos de la Escuela Superior de Guerra, se enmarcan en estos preceptos.

La vocación de paz del pueblo de Colombia es grande y es nuestro deber luchar sin descanso por conseguirla.

Ustedes tienen una árdua tarea que cumplir en nombre de Colombia hacia un futuro pleno de retos y posibilidades.

Muchas gracias.